



Editorial

Capital humano para la minería

La región enfrenta el reto urgente de alinear su formación técnica con las nuevas demandas tecnológicas e industriales del sector minero.

La Región de Antofagasta lidera la producción minera del país y encabeza procesos de transformación tecnológica en la industria. Automatización, electromovilidad, monitoreo remoto e inteligencia artificial forman parte de la operación diaria. Sin embargo, ese avance no siempre tiene un correlato equivalente en la formación de capital humano local.

La minería 4.0 demanda técnicos y profesionales con competencias en programación, análisis de datos, mecatrónica y energías renovables. A ello se suman nuevas industrias vinculadas al litio y al hidrógeno verde, que requerirán perfiles aún más especializados. La interrogante es si el sistema educativo regional responde con la rapidez y pertinencia necesarias.

Existen esfuerzos desde liceos técnicos, centros de formación técnica y universidades, pero persisten brechas en infraestructura, actualización curricular y vinculación con el sector productivo. La velocidad del cambio tecnológico exige una revisión permanente de contenidos y una coordinación más estrecha entre empresas, academia y Estado.

A ello se suma la conmutación laboral. Muchos proyectos continúan reclutando trabajadores desde otras regiones bajo sistemas de turno, reduciendo el impacto en el empleo local. Sin una estrategia sólida de formación y certificación de competencias en la región, esta tendencia difícilmente se revertirá.

El desafío es estratégico. Si Antofagasta aspira a consolidarse como polo tecnológico minero, debe integrar educación y desarrollo productivo en una política regional coherente. De lo contrario, podrá liderar en inversión y producción, pero no necesariamente en la formación del talento que sostendrá su crecimiento futuro.